

Fuentes, Víctor. *California Hispano-Mexicana. Una nueva narración histórico-cultural*. Nueva York: Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE), 2014, 197 p. ISBN 9780615955193.

“**S**on millares los libros y ensayos escritos sobre la historia de California” estas son las primeras palabras de la obra que nos ocupa, pero, como reza el subtítulo de la misma, la narración de Víctor Fuentes (VF) es “nueva”. Es una historia que, salvando las distancias, comparte mucho con la legendaria y “verdadera” de fray Bartolomé de las Casas. Esta nueva narración es un relato multifacético en el que tienen cabida varios géneros y estilos: diario de viaje, historia testimonial, manifiesto político, memoria recuperada, crónica periodística, folklore, historia literaria, cuento, novela, documento jurídico, recuento archivístico, denuncia social, defensa de los derechos humanos y de los desposeídos y, en parte, en muy gran parte, encontramos aquí una autobiografía y una experiencia vicaria de quien ha devenido un crítico de fama universal en la paradisíaca Santa Bárbara.

VF, autor e investigador consagrado, nos ofrece ahora una obra que quizá debamos leer como libro de texto (*minus* el colofón) en los EEUU pues esta es, sin duda alguna, piedra angular para las historias de California que habrán de venir.

VF lo ha dicho todo y más; con su libro nos ha llevado, convencido, exaltado y enardecido gracias a una narración excelsa, documentada hasta el milímetro, cuajada de vida, de historias de amor, de actas, de documentos jurídicos, de testimonios; una narrativa ilustrada con cartas, poemas, canciones, vivencias personales, maravillosos recuerdos; en suma este libro contiene una historia única —y desde luego nueva— de cómo los imaginarios californios del *Amadís* de Montalvo (1508) llegaron a ser los californios de los siglos subsi-

güientes, descendientes de una estirpe hispano-mexicana que pervive (como historia latente) en nuestros días.

Pocas de las muy abigarradas crónicas, calendarios y anales del medioevo contenían tan largas listas de nombres, fechas y lugares como esta *California hispano-mexicana. Una nueva narración histórico-cultural (CHM)* y ninguno de aquellos autores —que yo sepa— logró ensartar todos los datos en un collar de tan exquisitas perlas que el lector disfruta y observa detenidamente una a una.

La narración de *CHM* nos permite aprender, disfrutar, pensar y recapacitar hasta el punto final de la misma, p. 182. El colofón, sin embargo, aunque consecuente con la narrativa, pierde fuerza al verbalizar lo que el lector “debe pensar”, cuando de hecho en las 182 páginas del texto el autor ha realizado un *tour de force* envidiable, único, fehaciente e incontrovertible.

Prendidos por el suspense y el asombro y la inevitable huella del autor-narrador, los cinco capítulos de esta obra nos descubren una historia abigarrada de lo que realmente fue la California de Juan Bautista de Anza (1775), la segunda expedición pobladora —la de Hijar y Padrés, en 1834, pasando por los intentos extranjeros de anexionarse California —especialmente por parte de Francia e Inglaterra— y la trágica legislación del “Land Act” (1851). La historia humana se narra aquí, con prístina evidencia documental, a través de los presidios, pueblos y ranchos que constituyen “el embrión de la sociedad administrativa y civil de los californios” (p. 57) en el que se nutre una nueva estirpe de caballeros: “los caballeros californios” (p. 76). Igualmente sobresaliente en la *CHM* es la documentación para la historia de la mujer, sujeto que en las crónicas suele aparecer solo como “esposa o hija de” y a quien VF destaca, no solo por el estereotipo de su belleza sino “por su gran papel en la vida y trabajos de la sociedad California” (p. 60); “No hay que dejar de mencionar, por el significado que tuvo, la concesión del derecho de propiedad a un nutrido grupo de mujeres, algunas herederas de las familias mencionadas, otras viudas y varias figuras emblemáticas del estado llano como la india Victoria” (p. 74). Le sigue a esta cita una larga lista representativa de aquellas mujeres que, en su conjunto, debemos seguir investigando para trazar la historia de aquellas pioneras “sin historia” a quienes VF les da voz transcribiendo sus cartas y documentos: “Dejo a la hija [de José de la Guerra] que concluya su historia” (p. 79).

El caudillismo, la arcadia pastoral y de los caballistas, la sofisticada cultura y elegancia de la vida de los ranchos, las bibliotecas privadas de los californios, los cambios de poder, las voces disidentes, los fallidos cambios de nombres; la fiebre del oro, la historia de los gobernadores españoles, mexicanos, californios (“quienes habiendo desechado el término ‘españoles’ y eludiendo ‘mexicanos’, se auto-definen como californios” (p. 82), y norteamericanos. Este libro de VF va en un *crescendo* que pasa desde los años dominados por las misiones hasta la secularización e intento de reinstauración del sistema de las misiones (p. 90). Y es que California, ineludiblemente, se define a partir de la historia de sus misiones; según VF, sabemos de la existencia de unos doscientos cincuenta mil manuscritos, muchos de ellos desaparecidos (p. 101).

Las contradicciones históricas y agravios de la llamada “Hispanic Decade” (1850-1862) explican y “justifican” el devenir de California, ese lugar de donde “con la excepción de los ‘americanos’ (como si los otros no lo fueran), los demás iban a ser expulsados de los campos auríferos con el pretexto de que los extranjeros no tenían derecho a explotarlos” (p. 124).

El bilingüismo, la denuncia de Pablo de la Guerra sobre la ley contra los espolios (abril de 1855), da paso a la subsiguiente época de venganzas y bandoleros, incluso los glorificados por Hollywood, como “El Zorro” y, no menos importante, una creciente corriente hispanófila que, en arquitectura, dejará una impronta imborrable a partir de la Feria Mundial de Chicago de 1893 (y el auge del estilo de las misiones) y que, en la literatura, pasará a la posteridad con novelas como *Ramona*, de Hellen Hunt Jackson, y una larga lista de seguidores suyos (p. 158-59).

En definitiva, este libro de VF corrobora irrefutablemente la huella indeleble de la herencia española y mexicana en la cultura de los californios. Y, repitiendo las palabras de los cronistas de antaño para los lectores de hogaño, quien quiera saber más sobre la verdad ha de referirse al “libro mayor”, el libro de VF que desglosa, en cinco capítulos y un epílogo, la historia de la fundación, desarrollo, intento de disolución y permanencia de la cultura de los californios en esa tierra edénica que se asienta a las orillas del Pacífico.

CARMEN BENITO-VESSELS
ANLE y *University of Maryland*